

Carmen Mora Mondéjar, Directora del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

**Coordinación de la exposición**

Araceli López Fernández, Conservadora de Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía  
Cristóbal Rosero Guzmán, Historiador del Arte, Ayudante de Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía  
Alejandro Luna Rapallo, Arqueólogo de la Junta de Andalucía

**Asesoría científica**

Virgilio Martínez Enamorado

**Diseño gráfico**

Rafael Ángel Gallardo Montiel

**Entidades y personas colaboradoras**

Ayuntamiento de Málaga  
Museo de la Ciudad de Antequera (MVCA)  
Carlos Gonzálbes Cravioto  
Sebastián Guerrero Loriguillo  
Francisco Jiménez Aguilera

**Producción y montaje**

Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

**Transporte**

Feltrero

**Restauración**

Chapitel Conservación y Restauración, S.L.

**Exposición temporal**

Sala de Exposiciones *Muñoz Rojas* del Museo de Sitio

# LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS

## GENIUS LOCI



# LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS

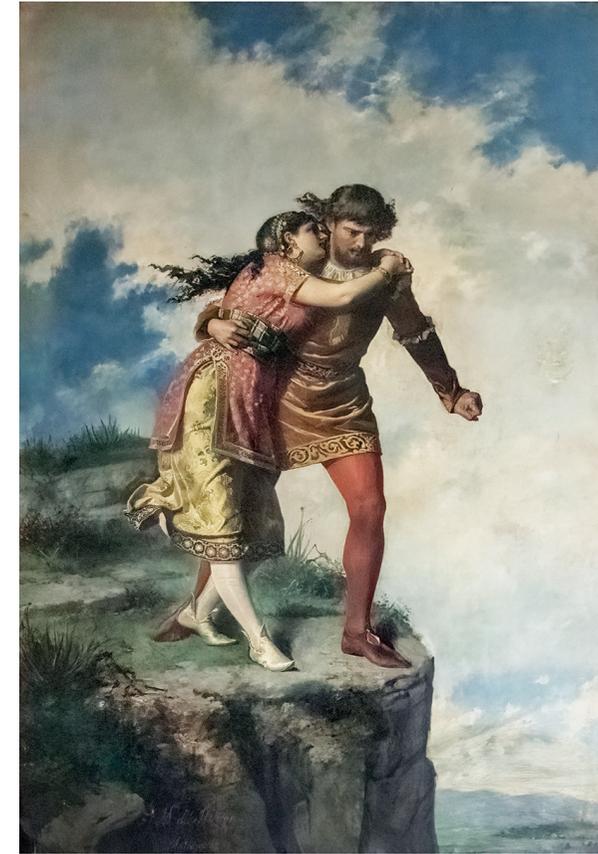
## GENIUS LOCI

No resulta nada estrafalario fantasear sobre el impacto emocional que habría de causar un monumento natural como la Peña de los Enamorados entre los habitantes de la Vega de Antequera a lo largo de la Prehistoria. Si en los tecnológicos tiempos actuales de la “sociedad del conocimiento” la Peña sigue imponiendo una abrumadora presencia, basta con imaginarse cómo sería en aquellos atávicos períodos en los cuales el conocimiento se fundamentaba en la mera observación y esta se extraía del temor que propiciaba una naturaleza indomable e ignota. La irrefutable silueta humana de la montaña sagrada era un conspicuo reclamo para pensar que unas indeterminadas fuerzas de la naturaleza habían colocado aquella protuberancia geológica allí por alguna razón y con alguna intención, que podía (o no) estar oculta a sus ojos.

El poder que ejercía la Peña sobre aquellas gentes terminó plasmándose en una manifiesta vinculación entre el monumento que define un amplio territorio, Menga, y la montaña sagrada a través de la orientación del dolmen, un lenguaje muy claro con el cual las diferentes sociedades y culturas se vienen expresando desde hace milenios.

De la misma forma que esa cosmogonía se debió fraguar inicialmente en el Paleolítico, su perduración a partir del neolítico hasta nuestros días, ha puesto de relieve la telúrica fuerza de ese relato entre gentes siempre ávidas por aportar algún esclarecimiento sobre sus crípticos orígenes.

En rigor, no era un solo individuo el que estaba implicado en la explicación, sino que eran dos los inmóviles sujetos que, recostados, habían quedado petrificados sobre el horizonte de la llanura para componer una escena trabada desde sus inicios por un lejano, difícil y explosivo amor, tormentosa y fatal relación entre amantes de lo que nos ha quedado un topónimo revelador, La Peña de los Enamorados, cuya presentación es bastante anterior a la llegada de la lengua castellana a estas tierras allá por el siglo XV. Este relato mitológico,



llevado a esos tiempos fronterizos del siglo XV, en la cual las dos montañas se corresponden con los dos amantes de cada una de las civilizaciones enfrentadas entre sí, musulmanes y cristianos, que viven por su condición religiosa ese amor imposible que no podía terminar sino de una manera trágica.

En esta exposición, podemos contemplar las obras más representativas que desde el siglo XVI hasta nuestros días, artistas seducidos por la atracción que produce La Peña de los Enamorados, tanto por su forma antropomorfa como por la historia que hay detrás de su nombre, han querido representar en sus obras, desde grabados hasta fotografía, una iconografía que nos acerca al conocimiento y la fascinación que esos artistas han sentido al contemplar tan magna obra de la naturaleza: La Peña de los Enamorados.

Virgilio Martínez Enamorado